

¿PODRÍAMOS VIVIR EN LOS MUNDOS DE NELSON GOODMAN? REFLEXIONES SOBRE EL PLURALISMO DE GOODMAN Y SU RECONCEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA¹



Forum for Contemporary Issues
in Language and Literature
No. III/2022

ISSN: 2391-9426
doi.org/10.34739/fci.2022.03.07

Enrico Brugnami

ORCID: 0000-0003-1639-2427

Universidad de La Laguna–Grupo LEMA²

COULD WE LIVE IN NELSON GOODMAN'S WORLDS? THOUGHTS ON GOODMAN'S PLURALISM AND ITS RECONCEPTION OF PHILOSOPHY

Abstract

The idea of living in a world seems to be obvious. Only a skeptical person would deny that we live in one, or that we are able to say it. And it is precisely because of skepticism that the existence and knowledge about the external world has been a recurring topic in the history of philosophy. Nelson Goodman has confronted this problem and has offered a constructivist and pluralist solution. This article explains these key points of Goodman's epistemology, as well as his ontological pluralism. Subsequently, I explain how, according to the author, these philosophical positions would imply a reconception of classical concepts of philosophy. Finally, I criticize the Goodmanian thesis that we can live in different worlds simultaneously and reconsider the problem from the perspectivist approach of the authors Manuel Liz, Margarita Vázquez and Antti Hautamäki.

Key words

Nelson Goodman, world, pluralism, knowledge, construction, perspective, point of view

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Personal Perspectives. Concepts and Applications" de la Universidad de La Laguna (RTI2018-098254-B-I00), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Conocimiento y Empleo y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

² Quisiera agradecer a la Dra. Margarita Vázquez y a los Dres. Manuel Liz y Andrés L. Jaume por sus comentarios al borrador de este artículo, así como por su ayuda durante todos estos años en mi formación académica. También quisiera mostrar mi agradecimiento a la Dra. María de Ponte por sus comentarios y tutorización durante mi estancia de investigación en el ILCI (UPV/EHU). Este artículo es fruto directo de dicha estancia.

Introducción

Que vivimos en un mundo es algo obvio. O al menos eso parece. W. Sellars, en su “Philosophy and the scientific image of man” (1962), hace hincapié en que toda conceptualización de la realidad (es decir, las imágenes originarias, manifiesta y científica del mundo) lo es de una persona-en-el-mundo (“*man-in-the-world*”). Lo mismo hará M. Heidegger en su *Ser y Tiempo* (1927) al caracterizar al Dasein como “ser-ahí” (“Da-sein”). En la epistemología de goznes suele considerarse, entre otras muchas, a la proposición “el mundo exterior existe” como una proposición gozne, es decir, una proposición injustificada pero que sirve como justificación del resto de nuestras proposiciones, pues está en el núcleo de nuestra red de creencias, como si de una bisagra se tratase. Así lo vemos en el *Sobre la Certeza* (1969) de L. Wittgenstein y en *Escepticismo y naturalismo* (1987) de P. Strawson.

Pero, si es algo obvio y si parece que es de ese tipo de creencias de las cuales no podemos dudar y que sirven como soporte para generar nuestra imagen del mundo, ¿por qué cabe problematizarlo? ¿Por qué insistir en lo que es obvio para el ser humano? Esto se debe a que precisamente esta creencia aparentemente tan obvia, la existencia del mundo externo, ha sido históricamente uno de los blancos principales del escepticismo. De hecho, el solipsismo podría verse como una continuación lógica de un escepticismo académico respecto de la existencia de la realidad extramental, aunque no tiene por qué ser así³.

La problematización de la existencia del mundo externo no nos compromete con un escepticismo imposibilitante. Más bien, es compatible con el sano hábito de la duda y la consideración de nuestro conocimiento como una empresa siempre parcial y falible. Así, sin tener por qué negar la existencia del mundo externo, podemos albergar dudas acerca de qué acceso epistémico tenemos a ese mundo externo o acerca de si solo existe una manera de percibir la realidad.

Esto puede conectarnos con un pluralismo epistemológico. Si al cuestionarnos nuestro acceso a la realidad, vemos que no hay un solo acceso válido o correcto, sino que hay varios, nos encontramos en un pluralismo epistemológico. Sin embargo, este no tiene por qué ir acompañado de un pluralismo ontológico. Es decir, no tiene por qué implicar la existencia de distintos mundos extramentales. Son varios los autores y autoras que defenderán un pluralismo epistemológico sin sostener la tesis de que existen distintos mundos, al menos en un sentido fuerte de que existen mundos distintos y no solo representaciones o imágenes de estos. Este no es el caso del autor que trataremos en el presente trabajo.

Nelson Goodman (1906–1998), a partir de su negación de que podamos demostrar la existencia del mundo exterior, elabora un pluralismo ontológico en

³ De hecho, un escepticismo pirrónico no negaría la existencia del mundo externo sólo por no poder asegurar su existencia. Más bien, mantendría una *epoché*, sin posicionarse de un lado ni del otro. Si bien el solipsismo parece imposibilitante a un nivel práctico, este escepticismo pirrónico no lo es menos.

harmonía con el pluralismo epistemológico. Hay tantos mundos reales como maneras de aproximarnos a la realidad hay. Este pluralismo es tematizado principalmente en sus obras *Ways of Worldmaking* (1978) y *Reconceptions in Philosophy and other Arts and Sciences* (1990). Veremos a continuación cómo articula Nelson Goodman su posición y la someteremos a crítica, viendo si, de hecho, podemos vivir en distintos mundos simultáneamente.

1. Conocer y construir la realidad

Para entender el pluralismo ontológico de Goodman, antes tenemos que transitar su pluralismo epistemológico. Y antes de este pluralismo, su otra postura epistemológica principal, a saber, el constructivismo. Considero que presentar en este orden las ideas concuerda con cómo Goodman entiende la relación jerárquica entre epistemología y ontología.

Para Goodman la epistemología antecede, necesariamente, todo estudio ontológico acerca del ser o de la sustancia (es decir, de la realidad o el mundo). Al igual que en Kant, en Goodman la pregunta acerca de cómo conocemos la realidad precede a la pregunta acerca de qué es la realidad en última instancia (hasta tal punto de desechar dicha pregunta). Siguiendo de alguna manera las consecuencias de la primera antinomia de la razón pura, Goodman no trata de responder de manera definitiva a la cuestión de si el mundo tiene un origen concreto en el espacio y en el tiempo. Según Goodman, desde la filosofía dicha pregunta es irresoluble. En todo caso, considera que es una pregunta más apropiada para la teología (1978, 7). Ni en la metafísica ni en la epistemología hay lugar para un estudio del origen de la realidad o “archéología”.

Esta primacía de la epistemología sobre la ontología es así en Goodman por una cuestión escéptica muy concreta, y es que no podemos concebir el fundamento de la realidad sin imprimir antes en ella nuestros conceptos ni nuestras estructuras epistémicas. Por lo tanto, toparse con la realidad en sí, con “lo dado”, es imposible. Siempre nos las vemos primero con nuestra propia concepción de la realidad. Por ello, tampoco trata de responder la pregunta de si existe una realidad extramental independiente de un sujeto epistémico, pues, como si se tratase de la cosa en sí, esa realidad nos resulta del todo incognoscible. Todo posicionamiento a favor o en contra de su existencia sería, pues, sostener una tesis carente de fundamento.

Al hecho de imprimir nuestra estructura mental y nuestras propias concepciones y prejuicios a la realidad es a lo que Goodman denomina construir. Así, por constructivismo en Goodman cabe entender una tesis epistemológica según la cual un sujeto epistémico (por ejemplo una persona, pero podría ser también,

quizás, un programa informático⁴) construye la realidad. Este “construir la realidad” puede interpretarse desde el sentido más metafórico hasta el más literal. Goodman lo interpreta literalmente. Las personas construimos mundos. ¿Cómo? Con nuestras capacidades cognitivas y simbólicas, como el pensamiento, la comprensión, el conocimiento o la creatividad.

Estas capacidades cognitivas funcionan operando mediante símbolos. Y aquí símbolo es tanto lingüístico como no lingüístico. Unir la idea de persona y la idea de caballo para generar la idea de centauro es, según Goodman, la complementación de dos símbolos para construir el concepto de centauro. Pero también es una construcción simbólica unir varios sonidos y repetirlos en secuencia para generar un *ostinato*, como hicieron Maurice Ravel en su *Bolero* (1928) o Mongo Santamaría en su *Afro Blue* (1959), por ejemplo. Esto queda bastante claro a la luz de la siguiente cita: “(w)e can have words without a world but no world without words or other symbols” (1978, 6).

Así, al igual que para Kant, para Goodman una parte constitutiva del acto de conocimiento es nuestra propia subjetividad conceptual. A la realidad siempre le insertamos conceptos y esquemas conceptuales, por lo que más que hablar de realidad, deberíamos hablar de concepciones o construcciones de la realidad. Ahora ya podemos aproximarnos al pluralismo epistemológico y ontológico de Goodman. En el siguiente apartado veremos cómo estas construcciones son siempre plurales. Y también cómo, cuando son correctas, son también reales.

2. Pluralismo epistemológico y pluralismo ontológico

Como decíamos, no tenemos acceso a la realidad “en sí misma”, es decir, a “lo dado”. Pero sí tenemos conocimiento. Es un hecho, un *factum*, que albergamos creencias y que muchas veces erramos o acertamos en ellas. Y como todo conocimiento es “de algo”, es siempre intencional, debe de haber algo que conozcamos. “Eso” que conocemos es la realidad construida, manufacturada por nuestra mente. Mundos contruidos, sí, pero ¿construidos a partir de qué? A partir de otros mundos, según Goodman. No tenemos acceso a una realidad última que fije todas nuestras construcciones. Y como no hay unos *a priori*s universales informen nuestra cognición, no habrá solamente una construcción intersubjetiva, ni serán todas las construcciones idénticas. Al contrario, podrá haber varios mundos contruidos muy distintos, que sean incluso contradictorios entre sí. Habrá tantos mundos como

⁴ Digo quizás porque, hasta donde yo sé, Goodman no dice nada acerca de que los sujetos epistémicos deban ser necesariamente personas. Si construir un mundo es, como veremos más adelante, conjuntar símbolos de acuerdo a ciertas reglas y ciertas prácticas que dotan de corrección, un ordenador también podría crear mundos. Esto lo vemos, por ejemplo, en las herramientas de creación de imágenes gestionadas por una inteligencia artificial.

sujetos que los creen. De hecho, incluso cada sujeto puede crear varios mundos, en lugar de solo uno. Esta es la base del pluralismo epistemológico de Goodman.

Annalisa Coliva y Nikolaj J. J. Pedersen (2017, 1–2) exponen una fórmula general del pluralismo, a saber: “hay diversas (maneras de ser) X”. En el caso del pluralismo epistémico, X es una noción epistémica relevante, como la justificación, la validez o la garantía. Por ejemplo, sobre la realidad podemos decir que hay diversas maneras de concebirla o de justificar el conocimiento que de ella albergamos. En Goodman esta estructura se cumple, pues hay muy diversas maneras de construir nuestro conocimiento⁵. Y también se cumple en su ontología, pues esta diversidad de modos de conocer constituye una diversidad de realidades, de mundos. Sin embargo, respecto a esto último parece haber un problema terminológico.

Generamos conocimiento, construimos mundos. Pero en *Ways of Worldmaking* no parece haber una definición clara y unívoca de qué es un mundo. De hecho, al igual que construimos mundos, dice Goodman que también construimos versiones de mundos. Y que a partir de versiones de otros mundos construimos nuevos mundos. ¿Qué diferencia hay entre un mundo y una versión de un mundo? ¿Tienen un estatuto ontológico o lingüístico distinto? ¿Surgen a partir de distintos actos epistémicos? No queda claro. Y no parece ser una cuestión realmente importante para el propio Goodman, pues al fin y al cabo las dos opciones (construir mundos o construir versiones de mundos) llevan al mismo resultado: la construcción de distintos mundos correctos mediante símbolos por parte de nuestro entendimiento. Es decir, la construcción de diversas realidades a partir de diversos actos epistémicos. Y aunque fuese ésta una cuestión de vital importancia quizás es eludida en la obra por la imposibilidad de generar una definición unívoca del concepto de mundo⁶.

Más importante que la precisión terminológica del concepto de mundo es, para Goodman, la corrección de nuestro conocimiento y de los mundos construidos, pues afirma que hay una pluralidad de mundos que son correctos, bien construidos. Aunque también los hay que están mal construidos y, por ende, son incorrectos. Nuestro conocimiento no es (o no puede ser) un conjunto desordenado de conceptos y símbolos, sino que responde a un cierto orden, una cierta arquitectónica, unas reglas a seguir.

Ahora una nueva duda surge con respecto a la corrección de los mundos. Si no hay una realidad última que podamos tener como referencia, entonces ¿cómo podemos determinar si un mundo es correcto o no? ¿Cuáles son esos criterios de

⁵ En *Ways of Worldmaking* (1978, 7–17) menciona Goodman cinco maneras de construir mundos: 1) componer y descomponer, 2) ponderar, 3) ordenar, 4) eliminar y suplementar, y 5) deformar. También explica (1978, 97–9) cómo estos modos de construcción del conocimiento y de la realidad pueden ser aplicados para explicar teorías y concepciones filosóficas, como sucede con las cosmologías presocráticas.

⁶ Por ello un mundo, en Goodman, puede ser desde un conjunto ordenado de teorías científicas hasta una pintura, una descripción lingüística o, incluso, una percepción. No hay una diferencia estricta entre realidad, imagen de la realidad, descripción de la realidad y concepción de la realidad.

corrección? Goodman en el último capítulo de *Ways of Worldmaking* menciona varios, aunque no ofrece una lista cerrada ni definitiva.

Un primer criterio es el de utilidad, a saber: un mundo es correcto si nos resulta útil para determinado fin, como por ejemplo una teoría científica sirve para explicar unos hechos y predecir otros. Un segundo criterio es el de la coherencia con creencias que consideremos centrales en nuestro sistema de pensamiento: por ejemplo, crear un mundo literario de ficción en el que se respete la ley de gravitación universal, si consideramos que esta debe respetarse para que el lector no quede tan extrañado al leer la novela. Un tercer criterio es el de credibilidad: similar al anterior, este criterio se apoya en la idea de que un mundo es correcto si puede entrar a formar parte de nuestro conjunto de creencias. Por ejemplo, en una disyuntiva donde tenemos dos tesis *p* y *q* que explican el mismo fenómeno, consideraremos correcta (o más correcta) aquella que menos interfiere con nuestra red de creencias y que, por lo tanto, consideremos más creíble. Por último, un cuarto criterio es el de consistencia, es decir, que en un mundo creado no sea posible que se dé una contradicción.

Estos criterios, sin embargo, no son absolutos. Esto no significa que sean meramente arbitrarios y que podamos no hacer uso de estos u otros criterios. Para Goodman, los mundos no pueden construirse por azar, ya que sino cualquier conjunto de símbolos valdría como mundo y no es lo mismo escribir notas musicales aleatoriamente en un pentagrama que componer una canción⁷. De igual manera, la corrección de un mundo y de nuestro conocimiento no puede decidirse tampoco por azar. Pero al no tener acceso a un mundo primigenio y anterior a cualquier construcción sobre el cual apoyar nuestras construcciones y nuestras correcciones, el relativismo de los criterios de corrección es inevitable⁸. Y, afirma Goodman, esto no es culpa suya ni de su teoría, sino de la imposibilidad que tiene el conocimiento humano de alcanzar certezas universales (1984, 40). En este punto, asegura Goodman que el relativismo es inevitable y más valdría aceptarlo como una característica de nuestro conocimiento más que como un fracaso filosófico.

Acerca del relativismo, P. Boghossian, en su *Fear of Knowledge* (2006, 2) asegura que una condición para que haya relativismo es que se cumpla el principio de igual validez, a saber: en un caso en el que haya diversas hipótesis explicativas de un mismo fenómeno, o diversas opiniones sobre un tema en concreto, todas las

⁷ Lo mismo considera Andrés L. Jaume respecto del constructivismo cuando afirma lo siguiente: “la idea que creo que hay que rescatar es que construir y habitar un mundo no es algo caprichoso que sea similar a ir a una gran superficie para elegir un objeto dentro de una multitud, (...). Un mundo no es una construcción caprichosa, responde a un sistema de necesidades, deseos y esperanzas” (2022, 145).

⁸ Quizás lo único que sí podríamos considerar fijo y constante respecto de la construcción de mundos es que una versión correcta debe satisfacer algún criterio de corrección como mínimo, pues si pudiese no satisfacer ninguno, entonces cualquier versión sería correcta. De hecho, en este sentido la idea de Goodman casa con el sentido común: no tenemos una lista cerrada de criterios que apliquemos de manera absoluta para evaluar nuestras percepciones, nuestras creencias o nuestros actos y convicciones morales. Sin embargo, eso no significa que dejemos de aplicar criterios cuando sean necesarios. Como me sugirió una vez el Dr. Andrés L. Jaume, quizás sin criterios estaríamos abocados aun escepticismo imposibilitante.

hipótesis y opiniones serán igualmente válidas, sin poder distinguir entre mejores y peores hipótesis u opiniones. Goodman se autodenomina relativista. Y aunque no parece cumplir el principio de igual validez (pues no todo nuestro conocimiento ni todos los mundos que construimos son igualmente correctos), sí que los criterios de corrección son relativos. Por ello su pluralismo epistémico es relativista, aunque podamos hablar de conocimiento correcto y conocimiento erróneo⁹.

Ya hemos visto que hay una pluralidad de construcciones posibles, basadas en una pluralidad de herramientas simbólicas (lenguaje, música, pintura, etc.)¹⁰ y que esas construcciones pueden ser correctas de muy diversos modos. Pero hay otra característica de las construcciones goodmanianas. En su rechazo de la semántica modal, Goodman asegura que no existen los mundos posibles (1978, 2). Cada mundo correcto que construimos mediante nuestras herramientas cognitivas es real.

Para Goodman, el hecho de que algo sea construido no implica que no sea real o que sea menos real. Otra cosa es que busquemos elementos no construidos por nosotros (u otros sujetos epistémicos) y que sean reales. Goodman pone como ejemplo las estrellas (1984, 41), las cuales parece ser que han existido mucho antes que los humanos en la Tierra. En este caso, de acuerdo con su teoría, lo que hacemos al concebir así a las estrellas es construir un espacio y un tiempo y situar a las estrellas como siendo anteriores al lugar que ocupamos los humanos en ese espacio y tiempo. No podemos saber si las estrellas son reales o no fuera de esa construcción porque no tenemos conocimiento de ello. Nuestra experiencia se da solo dentro de esa (u otra) construcción. Nuestro hábito mental puede llevarnos a pensar que sí existieron antes que nosotros, pero esa afirmación de existencia solo está afianzada en nuestro hábito de pensamiento. Como diría Hume, es razonable que pensemos que existe el mundo exterior, aunque, filosóficamente, no podamos demostrar su existencia.

Así pasamos del pluralismo epistemológico al ontológico: dado que hay muchas maneras de construir/conocer mundos, y como lo construido es siempre real y existente, entonces hay una pluralidad de mundos y realidades. Se podría profundizar en muchas de las cuestiones tratadas, así como poner más ejemplos ilustrativos o mencionar otras que no lo han sido (como el nominalismo de Goodman), pero lo dicho hasta ahora respecto del pluralismo es suficiente para el propósito de este escrito.

3. Reconcepción de la filosofía

Hasta ahora hemos visto que Goodman sostiene una visión pluralista y constructivista respecto del conocimiento y de la realidad. Hay muchas maneras de

⁹ Aunque “conocimiento erróneo” sea un oxímoron, pues todo conocimiento, para ser considerado tal, debe ser verdadero o correcto, aquí conocimiento erróneo debe entenderse como “construcción errónea”, es decir, como un conjunto de conceptos y símbolos que, pretendiendo constituir conocimiento válido, no lo consiguen.

¹⁰ Véase la nota al pie 3.

conocer y solo algunas (las que responden a ciertos criterios) son correctas. Mediante todas esas maneras correctas de conocer lo que hacemos es construir la realidad. Esta postura epistemológica y ontológica no puede ser sostenida desde marcos filosóficos tradicionales. O al menos eso cree Goodman. Por ello, en *Reconceptions of Philosophy and other Arts and Sciences* (1988), coescrita con la filósofa Catherine Z. Elgin, planteará una reconcepción de la filosofía. ¿De toda la filosofía? No. Pero sí de tres conceptos filosóficos fundamentales, a saber: el concepto de verdad, el concepto de certeza y el concepto de conocimiento.

Por reconcepción no cabe entender un cambio de significado. Solamente el concepto de certeza sufrirá una completa sustitución por otro concepto. El uso de los conceptos de verdad y conocimiento seguirán siendo viables, pero en una escala mayor de la pretendida y subordinados a conceptos más amplios.

La verdad debe restringir su ámbito de aplicación y quedar subordinada a la corrección. Ya vimos antes como Goodman insiste en que hay mundos correctos y mundos incorrectos. ¿Significa esto que no hay mundos verdaderos o falsos? Todo lo contrario, sí los hay. Nuestras conceptualizaciones, afirmaciones y, en definitiva, nuestros mundos construidos pueden ser verdaderos o falsos. Pero no todas nuestras construcciones epistémicas son veritativofuncionales. Por ejemplo, la proposición “la nieve es blanca” es verdadera si y solo si la nieve es blanca. Si nos preguntan de qué color es la nieve y respondemos “la nieve es blanca”, podremos decir que dimos una respuesta verdadera. Y en tanto que responde satisfactoriamente a la pregunta, es una respuesta correcta. Sin embargo, si respondemos lo mismo ante la pregunta cómo de denso es el granito, la respuesta será incorrecta, pero no será ni verdadera ni falsa. Para Goodman y Elgin (1988, 156), en un caso como este no tiene sentido hablar de la verdad o falsedad de la proposición, sino de si es una respuesta correcta o incorrecta, y será incorrecta por mostrarse irrelevante a la pregunta. Si en su lugar respondemos que la densidad del granito es de 5g/cm^3 entonces la respuesta será incorrecta y falsa. Otros ejemplos los encontramos en obras de arte, donde no cabe decir del sonido emitido por un instrumento que sea verdadero o falso, pero sí correcto o incorrecto según si ha sido bien o mal ejecutado.

Sin comprometerse con una teoría o concepción de la verdad en concreto, lo que hacen Goodman y Elgin mediante estos ejemplos es mostrar cómo la corrección tiene un ámbito de aplicación mucho más amplio que la verdad, pues “[...] rightness, unlike truth, is multidimensional” (1988, 156). Por ello, la corrección debería ocupar un estatuto epistémico superior en nuestras reflexiones filosóficas.

Respecto del concepto de certeza, su reconcepción consiste en una sustitución total por el concepto de adopción. Esta es quizás la reconcepción más extraña, pues no parece que certeza y adopción sean conceptos tan cercanos como lo puedan ser corrección y verdad.

Al desmarcarse de una epistemología fundamentalista, Goodman y Elgin se deshacen del concepto de certeza. Nuestras actividades epistémicas no generan

certezas, ni pueden estar apoyadas en certezas. El error es posible y, por ello, nuestras construcciones simbólicas siempre deben ser susceptibles de ser reconstruidas. Sin embargo, aún sin certeza ni fundamento, seguimos albergando creencias y construyendo mundos. Es en este sentido que hablan de adopción. Adoptamos creencias, hábitos, vocabularios y estrategias y las utilizamos en nuestras prácticas epistémicas sin necesidad de tener certezas ni convicciones. La certeza, pues, no es un requisito para que nuestras construcciones sean correctas. Más bien, lo es el hecho de que puedan ser adoptadas¹¹.

Por último, Goodman y Elgin proponen quitar importancia al concepto de conocimiento en favor del de entendimiento (1988, 161-2). Como sucede con el concepto de verdad, no buscan eliminar el concepto, sino resituarlo. El concepto de conocimiento sigue estando vigente y siendo útil, pero no captura por entero la totalidad de nuestras actividades epistémicas, cosa que sí hace el concepto de entendimiento. Por así decirlo, la verdad y el conocimiento son, respectivamente, subconjuntos de la corrección y el entendimiento.

Esta similitud es importante. Según Goodman y Elgin, el conocimiento requiere de creencias verdaderas. Pero al resituar el concepto de verdad y hacer que no todas nuestras construcciones simbólicas requieran de la verdad para ser epistémicas, el conocimiento queda obligadamente también resituado. Muchas de nuestros mundos serán entendidos, aprehendidos, sin necesidad de ser conocidos, esto es, sin necesidad de albergar creencias verdaderas. Simplemente, podremos albergar creencias correctas y que puedan ser adoptadas en una red más amplia junto a otras creencias. O dicho de otra manera, podemos entender aserciones y prácticas que no sean veritativofuncionales ni estén justificadas.

Sin embargo, como sucede con la verdad y la corrección, no especifican a qué concepto de conocimiento y entendimiento se refieren. Goodman y Elgin son conscientes de este problema y, de alguna manera, se excusan (1988, 162) afirmando que solo han hecho un esbozo de una reconcepción de la filosofía. De hecho, tampoco proponen que esta reconcepción sea definitiva ni la única posible. Es un esbozo sobre el cual poder trabajar, aunque Goodman ya no lo llevase a cabo, pues fue su último trabajo. Lo que hacen Goodman y Elgin en otras partes de la obra es mostrar y ejemplificar cómo se pueden aplicar estos conceptos, así como su pluralismo y su constructivismo, al análisis de varios fenómenos, como la arquitectura, el la pintura o el lenguaje.

¹¹ En este sentido, el concepto de adopción recuerda al concepto de “proyectable” que usó Goodman en *Fact, Fiction and Forecast* (19XX). Un concepto es proyectable si resultó ser exitoso en el historial de nuestras prácticas inductivas y, como consecuencia, puede ser usado en futuras ocasiones. Recuerda también al criterio de corrección basado en la credibilidad, mencionado en el anterior apartado.

4. ¿Podemos vivir en los mundos de Nelson Goodman?

Toca ahora enfrentarse a la pregunta que da título al presente artículo. ¿Podemos vivir en los mundos de Goodman? Ya hemos visto que Goodman propone una filosofía pluralista donde no tenemos acceso a una realidad que trascienda al sujeto, a una verdad universal ni una única manera de conocer la realidad (como podría ser la ciencia). Más bien, podemos conocer, entender y comprender de muchas maneras, y todas estas maneras implican construir correctamente realidades muy diversas mediante símbolos. Pero, ¿de verdad construimos nuestra realidad en todo momento, generando una pluralidad de mundos?

Reconstruyamos las tesis principales que estamos sometiendo a juicio: 1) hay una pluralidad de mundos, 2) podemos habitar esos mundos, incluso simultáneamente, y 3) podemos cambiar de un mundo a otro. Pongamos un ejemplo. Una persona científica que investiga en física puede ver la realidad como siendo una realidad atómica mientras trabaja en su laboratorio. Sin embargo, construye otro mundo cuando en el supermercado decide conscientemente comprar una bolsa de ciruelas y no una bolsa de átomos. E incluso si mantiene la idea de que esa bolsa de ciruelas es, esencialmente, un conjunto de átomos, no la concebirá de ese modo en todo momento (no, por ejemplo, si le preguntásemos qué lleva en la mano).

Lo mismo pasa con el concepto de persona: podemos ver una persona como un conjunto material de células y tejidos o como un sujeto libre, con derechos fundamentales y con dignidad humana. El Dr. Nicoales Tulp, durante su lección de anatomía, considera a sus estudiantes como personas, mientras que el sujeto de experimentos es visto como un conjunto material de tejidos. Según Sellars, en esta situación estaríamos ante un choque de imágenes del ser humano en el mundo (la imagen manifiesta frente a la científica). Y, para Sellars, solo la imagen científica es verdadera. Para Goodman, en cambio, serían dos mundos distintos, creados mediante herramientas simbólicas distintas. En un mundo intervienen conceptos como el de dignidad humana o el de libertad, mientras que en el otro intervienen conceptos como el de átomo, célula, materia o ley natural. Y ambos mundos son correctos desde sus respectivos criterios. Lo que para Sellars sería un violento choque de imágenes, para Goodman no es sino una coexistencia, quizás armónica, entre mundos distintos. Lo que es correcto en un mundo, simplemente no lo sería en el otro, y viceversa.

Pero, ¿de verdad creemos que en ambos casos estamos creando, literalmente, nuevos mundos? ¿Está realmente el Dr. Tulp coexistiendo en dos mundos distintos mientras realiza su lección de anatomía? Puede parecernos una idea descabellada. Y quizás lo sea. Pero hay una disciplina (o, más bien, conjunto de disciplinas) donde la noción de “crear mundos” es de uso común: el arte. Es muy normal leer expresiones como “los mundos de el Bosco” o “los mundos de J.R.R. Tolkien”. De hecho, el *worldbuilding* o creación de mundos es una herramienta utilizada a menudo en literatura de ficción, sobre todo fantástica. En estos mundos de fantasía, las ideas de

Goodman parecen ser bastante adecuadas. Si alguien nos dijese que la magia existe o que hay renos que hablan, diríamos que esos juicios son falsos e incorrectos. Pero si se matizara que la magia existe en el mundo de *Harry Potter* que Chopper es un reno que habla en el mundo de *One Piece*, la cosa cambia. Ahí los juicios serían verdaderos o, al menos, correctos. De todos modos, difícilmente diríamos que esos mundos son reales, o que lo son del mismo modo en que lo es el mundo que llamamos “real”, es decir, el mundo de nuestras percepciones cotidianas. En todo caso, serían reales en tanto que son ficciones literarias que existen en un imaginario colectivo.

Así, considero que las propuestas de Goodman son muy sugerentes y que realmente ofrecen herramientas útiles para entender varios fenómenos, sobre todo artísticos. También para entender cómo un cambio en nuestro lenguaje o sistema simbólico puede alterar nuestro mundo (o los límites de este), aunque el cambio puede siempre estar sujeto también a elementos extralingüísticos¹². Estoy de acuerdo con Goodman, aunque más bien con Kant, en que no podemos tener un acceso directo a la realidad “en sí misma”, sino que siempre hay una mediación conceptual o huellas de nuestra subjetividad. Por ello, creo que es más adecuada una concepción pluralista del conocimiento, donde se admita que podemos acceder a la realidad de muy diversas maneras, pues casa mejor con la imposibilidad de acceder a una realidad “en sí misma” sin necesidad de caer en un escepticismo imposibilitante ni en un solipsismo. Sin embargo, no comparto la radicalidad de Goodman. No considero que literalmente construyamos diversas realidades con cada una de nuestras percepciones.

A este respecto, me decanto más por un enfoque perspectivista, como el de Manuel Liz y Margarita Vázquez (2013). Según Liz y Vázquez, la estructura de un punto de vista contendría un sujeto, un contenido conceptual, un contenido no conceptual, unas condiciones de posesión y la propia relación entre el sujeto y los contenidos del punto de vista. Otros autores y autoras han propuesto estructuras similares. Por ejemplo, Antti Hautamäki (2020, 43) considera que un punto de vista está formado por un sujeto, un objeto y un aspecto de ese objeto que sea relevante para el sujeto. Tanto si nos quedamos con la estructura de Liz y Vázquez como con la de Hautamäki, la idea de fondo no cambia. Desde un enfoque perspectivista, con cada una de nuestras percepciones no estaríamos creando mundos, sino sosteniendo perspectivas. Y al cambiar de percepción, o de concepto, no estamos creando un mundo nuevo, sino cambiando de perspectiva. Una perspectiva puede tener un poder constitutivo respecto de la realidad. La realidad percibida mediante una perspectiva no es igual a la realidad “en sí misma”. Algo cambia, y ese cambio lo produce el punto de vista. Pero no por ello el perspectivismo debe ser necesariamente una especie de constructivismo. Construir no es lo mismo que modificar o inventar.

¹² Recordemos aquí la famosa proposición del *Tractatus* de Wittgenstein, “el mundo de un hombre feliz no es el mismo que el de un hombre infeliz” (2013, §6.43).

Igual que los mundos en Goodman pueden ser más o menos amplios, una perspectiva también puede serlo. Podríamos decir que una perspectiva máximamente general y amplia sería una imagen del mundo, o concepción del mundo. Este es un concepto que durante el siglo XX fue utilizado de muy diversas maneras (desde Dilthey hasta Jaspers o Foucault). Sin embargo, aquí lo entenderé como un caso especial de punto de vista. Sostener una imagen del mundo sería sostener, consciente o inconscientemente, una actitud proposicional¹³ cuyo contenido fuesen creencias o proposiciones nucleares y cuya extensión sea máxima. Algunas de las creencias pertenecientes a la imagen del mundo serían, ¿por qué no?, proposiciones gozne. Siguiendo la metáfora del río de Wittgenstein (1969, §96), en una imagen del mundo tendríamos una serie de creencias nucleares que sostienen el resto de nuestras creencias, como el cauce transporta al río. Y el cauce puede cambiar y pasar a formar parte del río, como las creencias gozne pueden pasar a ser creencias justificadas (o justificables). De igual modo, cambiamos de perspectivas.

Mediante esta distinción entre tipos perspectivas, a saber, las que constituyen imágenes del mundo y las que no y que son, digamos, de alcance más reducido, creo que llegamos a mejores resultados que con la caracterización goodmaniana del concepto de mundo. Y, además, estos resultados son mucho más cercanos al sentido común. Tenemos perspectivas a través de las cuales vemos la realidad, aunque sea siempre parcialmente. Estas perspectivas pueden ser mejores o peores, correctas o incorrectas, pero no podemos desprendernos de ellas (ni albergar una perspectiva universal del tipo “ojo de Dios”). Podemos cambiar de perspectivas, y pasar de perspectivas peores a perspectivas mejores. Así es como nuestro conocimiento mejora. Pero todas estas perspectivas siguen orbitando respecto de unas ideas nucleares (bisagras) que conforman nuestra imagen del mundo. Un cambio de perspectiva no implica, siempre, cambiar de imagen del mundo, ni crear nuevas imágenes del mundo. De hecho, así lo percibimos en nuestro día a día. Podemos cambiar de perspectiva sobre determinadas creencias, considerar ideas nuevas o percibir algo desde varias posiciones, sin necesidad de cambiar, en cada momento, nuestra idea general del mundo en el que vivimos, ni construir en todo momento dicha idea.

Conclusión

Volvamos a la pregunta. ¿Podríamos vivir, pues, en los mundos de Nelson Goodman? Tal y como los tematiza, considero que no. Primero, porque la radicalidad con la que entiende que construimos la realidad en cada acto epistémico no se adecuaría a cómo, de hecho, percibimos y conocemos el mundo en nuestros actos epistémicos diarios.

¹³ Aunque aquí estamos hablando de imágenes del mundo, que entendemos como un tipo especial de perspectiva, el modelo de actitudes proposicionales es aplicable a todas las perspectivas en general. Véase la estructura de los puntos de vista como actitudes proposicionales que propone Manuel Liz (2013).

Segundo, porque, aunque así fuese y de verdad construyésemos la realidad en cada acto cognoscitivo, la imprecisión del concepto de mundo nos generaría un problema en el plano explicativo. Parece difícil explicar, desde los parámetros de Goodman, cuando estamos simplemente versionando mundos o cuando estamos construyendo realidades completamente nuevas. Esta diferencia se explica mejor desde el marco perspectivista de Liz, Vázquez y Hautamäki, donde en lugar de hablar de construir mundos, hablamos de adoptar perspectivas.

En conclusión, y como ya se dijo antes, considero que el pluralismo de Goodman ofrece unas herramientas muy útiles para entender y analizar muchos aspectos de nuestro conocimiento, sobre todo del conocimiento de fenómenos no veritativofuncionales, como los artísticos, pero que falla al considerar que tanto percepciones cotidianas como obras de arte, teorías científicas o descripciones exhaustivas de la realidad constituyen realidades de igual manera. En este artículo he defendido, aunque no de forma exhaustiva, que podemos integrar algunas ideas de Goodman dentro de un enfoque perspectivista, manteniendo un pluralismo epistemológico sin comprometernos necesariamente con el pluralismo ontológico y sin llegar a un relativismo donde todo vale.

Bibliografía

- Boghossian, Paul. 2006. *Fear of Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- Goodman, Nelson 1955. *Fact, Fiction and Forecast*. Cambridge: Harvard University Press.
- __. 1978. *Ways of Worldmaking*. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- __. 1984. *Of Mind and other Matters*. Cambridge: Harvard University Press.
- Goodman, Nelson and Catherin Z Elgin. 1988. *Reconceptions in Philosophy and in other Arts and Sciences*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hautamäki, Antti. 2020. *Viewpoint Relativism. A new approach to Epistemological Relativism based on the Concept of Points of View*. Cham: Springer.
- Jaume, Andrés L. 2022. “Maneras de ver mundos y maneras de hacerlos. Sobre estar en un mundo y tener un punto de vista”. En *Tiempo y perspectiva*, editado por Manuel Liz and Margarita Vázquez, 139–52. Barcelona: Laertes.
- Liz, Manuel. 2013. “Parte I: Analizando la noción de punto de vista”. In *Puntos de Vista. Una investigación filosófica*, editado por Manuel Liz, 21–164. Barcelona: Laertes.
- Wittgenstein, Ludwig. 1969. *On Certainty*. Oxford: Basil Blackwell.
- __. 2013. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Tecnos.
-